

“Pequeños Gigantes del Reino”



Objetivo

Que los niños descubran su identidad como hijos amados de Dios, reconozcan el valor de su vida y comprendan que están llamados a vivir con amor y alegría; que valoren sus talentos como dones para servir a los demás y ser testimonio en su entorno.

Notas pedagógicas

- Prepara un espacio con un altar y coloca la Biblia abierta en Mc 10, 13-16, una vela encendida y algunos elementos naturales (flores o tierra).
- Cofre del tesoro como recurso significativo. (prepáralo previamente con una caja de cartón)
- Ten listos los materiales para la actividad (Anexo 1 y anexo 2, colores, pegamento y decoraciones)
- Motiva a los niños con un tono alegre, cercano y esperanzador.
- Recuerda: más que impartir una clase, acompaña un encuentro con el amor de Dios.



I. Introducción: Pequeños Gigantes del Reino

Historia breve

En el marco de la celebración del Día del Niño, recordamos una fecha muy importante dedicada a reconocer la dignidad, los derechos y el valor de todos los niños. A nivel internacional, esta celebración fue impulsada tras la Declaración de los Derechos del Niño promovida por la Organización de las Naciones Unidas en 1959.

En México, el Día del Niño se celebra cada 30 de abril como una oportunidad para valorar la importancia de la infancia y promover su bienestar.

Desde la fe, esta celebración adquiere un significado aún más profundo: cada niño no solo es valioso por lo que es en el mundo, sino porque es hijo amado de Dios, creado con amor y con una misión especial.

El ejemplo de los santos nos ayuda a comprender esto mejor.

Santo Domingo Savio, conocido como el “santo de los niños”, no era un niño “raro”. Le gustaba jugar, estudiar y estar con sus amigos, como a cualquiera.

Pero tenía algo especial: entendió que podía amar mucho a Dios en las cosas pequeñas de cada día.

Su vida se apoyaba en tres cosas muy importantes:

- La alegría: Para él era señal de que Dios vive en el corazón.
- El deber: Hacía las cosas pequeñas, como estudiar o ayudar en casa, con un amor muy grande.
- La amistad con Jesús: No veía a Jesús como alguien lejano, sino como su mejor amigo, con quien hablaba todos los días.
- Su ejemplo nos recuerda que no es necesario hacer cosas extraordinarias para ser santo, sino vivir con amor, sencillez y alegría lo cotidiano.

I. Introducción: Pequeños Gigantes del Reino

Indicación para el catequista

Invita a los niños a participar, decir qué fue lo que más les llamó la atención o qué parte les gustó más. Genera un ambiente de confianza donde puedan expresarse con libertad.

Pregúntales: ¿Qué creen que hace especial a un niño ante Dios?

Escucha sus respuestas con atención y valora sus participaciones. Si es necesario, ayúdalos con ejemplos sencillos de su vida diaria, como: cuando ayudan en su casa sin que se lo pidan, cuando comparten sus cosas con sus amigos, cuando dicen la verdad, cuando juegan sin pelear o cuando obedecen a sus papás etc.

A continuación, explícales que ser **“gigante”** en el Reino no significa ser fuerte o famoso, sino:

- Amar mucho
- Ser alegre
- Hacer el bien en lo pequeño

Ayúdalos a comprender que estas actitudes se viven todos los días, en pequeños gestos que nacen del corazón.

Motívalos a reconocer que cada uno es importante, valioso y profundamente amado por Dios, y que con su manera de vivir también pueden hacer el bien a los demás.



II. Palabra de Dios y Reflexión

Cita bíblica

“Dejen que los niños se acerquen a mí... porque de los que son como ellos es el Reino de Dios.” (Mc 10, 14)

Reflexión para leer a los niños

Jesús estaba con muchas personas cuando unos niños quisieron acercarse. Los adultos pensaron que Jesús era demasiado importante para atenderlos... pero Jesús se molestó.

¿Por qué?

Porque los niños son muy importantes para Él. Jesús los abrazó y los bendijo. Esto nos enseña que Dios no nos ama de lejos... nos ama de cerca, con ternura y cercanía.

Explicación

Jesús nos invita a tener un corazón como el de los niños:

- Confianza: saber que Dios siempre cuida de nosotros
- Alegría: vivir con entusiasmo y esperanza
- Sencillez: hablar con Dios tal como somos
- Perdón: no guardar rencor y volver a empezar

Mensaje central

No necesitas ser grande para hacer cosas importantes.

Eres un “gigante” cuando:

- Ayudas en casa
- Eres buen amigo
- Compartes
- Perdonas
- Confías en Dios

Frase clave

“Soy pequeño, pero en el amor de Dios puedo ser grande.”

III. Actividad: “El Cofre y el Escudo”

Materiales

- Cofre del tesoro o caja decorada.
- Sobres
- Frase (Anexo 1)
- Escudos (Anexo 2)
- Colores, tijeras, pegamento y materiales decorativos

Desarrollo

1. El Cofre del Tesoro

Previo al encuentro de catequesis prepara los sobres y dentro de cada uno agrega la frase del **anexo 1**.

- Pide a cada niño que pasen al frente donde está el “cofre” y tomen un sobre
- Pídeles que esperen a abrirlo.
- Cuenta hasta tres para que todos juntos lo abran
- Dentro encontrarán el mensaje: **“Tú eres mi hijo amado.”**

Reflexión:

Dios te considera su mayor tesoro.

2. El Escudo de la Identidad

Entrega a cada niño un escudo y pídeles que escriban dentro lo siguiente:

- **Centro:** Su nombre
- **Parte superior derecha:** Su talento
- **Parte superior izquierda:** Su familia o amigos
- **Parte inferior:** Su compromiso personal una frase que complete la frase: **“Hoy quiero ser un gigante del Reino haciendo...”**
- **Bordes:** Decorarlos (representan la gracia de Dios que acompaña su vida)

Diálogo

¿Qué talento descubriste?

¿Cómo puedes usarlo para hacer el bien?



Compromiso

Cada niño expresa en voz alta:

“Hoy quiero ser un gigante del Reino haciendo...”
(completan con una acción concreta: ayudar en casa,
ser amable, rezar, compartir, etc.)

Después, el catequista añade:

Ahora que ya descubriste quién eres y los talentos que Dios te dio, te llevarás tu escudo a casa como un recordatorio de que eres un hijo amado de Dios.

Colócalo en un lugar especial: en tu cuarto, en tu escritorio o donde puedas verlo todos los días.

Cada vez que lo veas, recuerda:

- Que eres valioso
- Que Dios te ama
- Y que puedes hacer el bien con lo que tienes

Durante la semana, intenta vivir lo que escribiste en tu compromiso.

Puedes compartirlo con tu familia y contarles:

- Qué aprendiste hoy
- Qué significa tu escudo
- Cómo quieres ser un “gigante del Reino”

Al final del día, puedes hacer una pequeña oración y preguntarte:
¿Hoy viví como un gigante del Reino?

IV. Celebración

Preparación del espacio

- Espacio para altar
- Biblia abierta
- Vela encendida
- Aceite de bebé
- Bocina



1. Lectura bíblica

Invita a los niños a guardar silencio, ponerse en actitud de escucha y recordar que es Jesús quien les habla. Luego proclama el Evangelio (Mc 10, 13-16).

2. Oración comunitaria

Invita a todos a decir en voz alta la siguiente oración

Querido Jesús,
Gracias por todos los dones que me regalas.
Gracias por mi familia, por mis amigos,
Por las posibilidades que me ofreces,
Por conocerte y amarte.
Gracias, Jesús,
Porque me muestras tu amor
En el cariño de los demás.

Te quiero pedir que me ayudes a ser generoso
y a saber compartir o bueno que hay en mí.
quiero brindar lo mejor de mi persona
a todos los que me rodean.

Ayúdame a dar muchos frutos.
Jesús, quiero estar cada día
un poco más cerca de ti.

Marcelo A. Murúa

3. Rito simbólico

Invita a los niños a colocarse alrededor del altar, formando un círculo o semicírculo, de manera que todos puedan ver y participar. Cuida que el ambiente sea de respeto y recogimiento.

Pídeles que extiendan sus manos al frente, en actitud de apertura, y recuérdales brevemente que con esas manos pueden amar, ayudar, compartir y hacer el bien, tal como han aprendido durante el encuentro.

Puedes decirles: “Hoy hemos descubierto que podemos ser ‘gigantes del Reino’ en lo pequeño, y nuestras manos son un signo de todo el bien que podemos hacer.”

Menciónales que escucharan de fondo el canto “La fiesta de los niños” para que vivan este momento en silencio y con el corazón dispuesto.

Luego, uno a uno, acércate a cada niño y traza una pequeña cruz en su mano con aceite, diciendo:
“Tus manos son para amar y hacer el bien, porque eres hijo de Dios.”

Mientras realizas el gesto, procura hacerlo con calma y cercanía, mirando a cada niño, para que sea un momento significativo y personal.

Al finalizar, invita a los niños a observar sus manos y a recordar que, con ellas, pueden ser **“gigantes del Reino”** en su vida diaria.

Pídeles que se den un abrazo fraterno o un saludo de paz, como signo de que comparten el amor de Dios con los demás.

V. Despedida

El catequista dice:

“Hoy, en el marco de las celebraciones del Día del Niño, recordamos que ustedes son un regalo muy grande para Dios. No importa si son pequeños... pueden hacer cosas muy grandes cuando aman. Cada gesto, cada ayuda, cada sonrisa, los convierte en verdaderos gigantes del Reino.

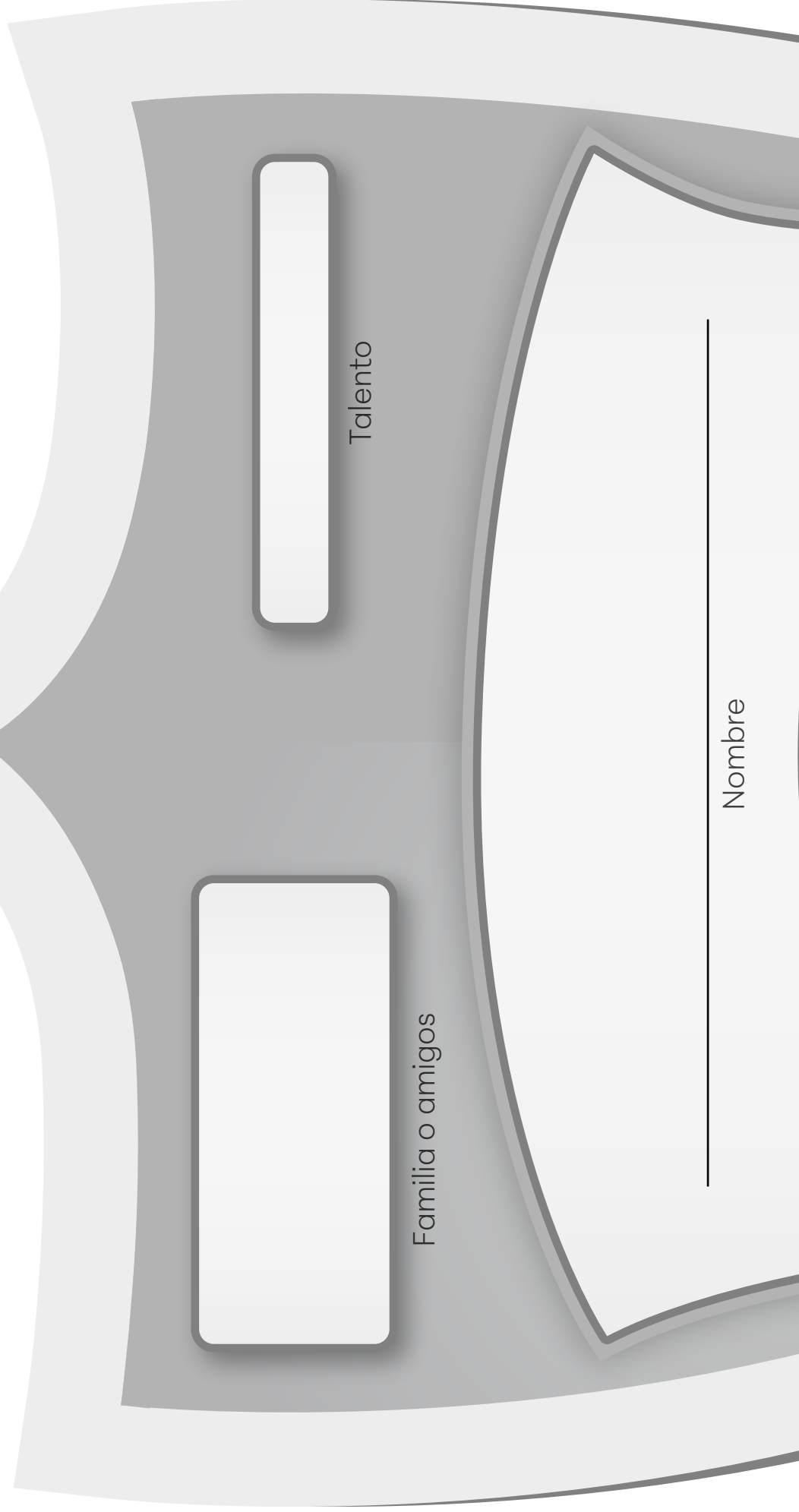
Vayan felices, sabiendo que Dios camina siempre con ustedes.”

Anexos.

Anexo 1. "Tú eres mi hijo amado."

**Tú eres
mi hijo amado**

Anexos.
Anexo 2. Escudo de identidad

The form is a large, stylized shield shape with a grey-to-white gradient. It is divided into three main sections. The top section is a large, empty white rectangular box. The middle section is a smaller white rectangular box with the text 'Familia o amigos' centered below it. The bottom section is a white rectangular box with the text 'Talento' centered below it. To the right of the shield, there is a vertical line with the text 'Nombre' centered next to it, indicating a space for the user's name.

Compromiso

**Material
de Apoyo**

Para la catequesis

f d @ Casa del Catequista
Casadelcatequista.com